

INFORME SOBRE LA EPIDEMIA DEL COLERA EN LOS RIOS PISQUI Y BAJO UCAYALI, PERU 8 a 20 de junio de 1991

Warren M. Hern*

El 8 de junio de 1991 salí de Yarinacocha con destino a Paoyhän y el río Pisqui, donde he estado haciendo estudios de salud pública por varios años, en una canoa motorizada de 11.5 metros con tripulación de 4 hombres Shipibo. Mi primera visita a Paococha fue en 1964 cuando era estudiante de medicina en la Universidad de Colorado, posteriormente lo he visitado en 1969, 1974, 1979, 1983-84, 1985, 1989 y 1990. Durante estos viajes luché contra una epidemia de viruela en 1964, capacitando a tres hombres Shipibo para ayudarme, uno de estos, Eleodoro Maynas C., sigue actualmente como mi jefe de tripulación.

En este último viaje llevé diversos materiales y medicinas contra el cólera que me proporcionó la Dirección Regional de Salud de Pucallpa. La cantidad fue suficiente para tratar a 10 personas gravemente enfermas y algunas otras menos graves. Disponía también de una pequeña cantidad de medicinas y materiales que compré en el Perú y que traje de mi propio consultorio médico en los Estados Unidos. Estos incluían tratamiento para tuberculosis y medicinas para parasitosis gastrointestinal, anemia, dermatitis, heridas, bronquitis, celulitis y conjuntivitis.

Llegando a Paoyhän, encontré que había varios casos de cólera que se recuperaban gracias al tratamiento de la enfermera enviada por el Area de Salud de Contamana, especialmente para combatir la epidemia de cólera. Una paciente, Lola I., estaba grave pero se recuperaba gracias al tratamiento dado por la enfermera, con tetraciclina oral, suero oral e hidratación. La madre de la paciente estaba acostada con ella, siguiendo la costumbre de los Shipibo, ayudando a dar el suero oral. Su padre también ayudaba. Los dos pacientes manifestaron síntomas de cólera una semana después. El martes, 18 de junio, Lola continuaba recuperándose, pero parecía mucho mejor, con buena hidratación y ausencia de síntomas de cólera. Solamente se sentía cansada y débil.

Según lo que pude determinar, no hubo ningún muerto de cólera en Paoyhän (población \pm 1000 personas), pero tampoco sé cuantos casos de cólera hubieron.

Como la enfermera había terminado la mayoría de sus materiales, le entregué materiales suficientes para tratar 5 personas graves de cólera.

El 9 de junio, contando con una tripulación regular de 3 hombres Shipibo incluyendo a Eleodoro Maynas, Tomás Ramírez Cairuna y Humberto Rojas Martínez y al técnico de laboratorio, Marcial Rodríguez, me embarqué para Contamana para avisar a la Comandancia Militar que íbamos a surcar el Pisqui. Al llegar al pueblo a las 6 pm. estábamos rodeados por soldados armados con ametralladoras apuntándonos. Los soldados exigieron nuestros documentos y nos interrogaron individualmente durante una hora. De mis colegas Shipibo los militares retuvieron sus documentos. Uno, mi jefe de tripulación, con quien he trabajado por 27 años, fue interrogado intensivamente por mucho tiempo porque su libreta electoral tenía un borroncito, falla hecha por y corregida por el mismo registro. Un soldado con ametralladora fue a revisar todas mis bolsas de medicina, ropas, comida, herramientas, mosquitero y papel higiénico. Ya siendo oscuro, el soldado se llevó una de mi linternas de dos pilas guardada por mi tripulación. Más tarde el me mostró la linterna y dijo que iba a retenerla. Yo insistí en que me la devolviera pero él no hizo caso hasta que le dije que iba a hablar con el comandante sobre el problema. Finalmente me devolvió la linterna.

El comandante, me trató con respeto, y me dijo que estaba corriendo un grave riesgo al surcar el Pisqui, debido al terrorismo y subversión allí, imperante le contesté que no tengo miedo porque los Shipibo son mis amigos, ellos me conocen y hasta soy su hijo adoptivo y yo he tra-

1130 Alpine, Boulder, Colorado 80304. USA.
Tel: (303) 447-1361.

bajado allí desde 1983. Además, aunque pueda haber extorsión criminal en el Pisqui, como en otras partes del mundo, no hay movimiento político de mi conocimiento. La gente esta más expuesta a morir de cólera, tuberculosis o disparos accidentales de los militares, que por causa del terrorismo. Así es mi opinión. El comandante terminó la conversación con una recomendación para el Hotel Florencia de Contamana.

Aún así, nos dieron la orden de presentarnos a la Comandancia a las 8 am. del día siguiente, y llegamos a las 8 am. Una vez más, estábamos rodeados por soldados con ametralladoras. De allí, fuimos acompañados por el comandante y otros soldados fuertemente armados a mi bote. Un nuevo soldado fue enviado a revisar mis bolsas una vez más, y fui interrogado por él sobre la finalidad de mi visita al Pisqui y la posología de medicinas para tuberculosis y cólera. Después de una hora y media de interrogación, se nos dio la orden de partir. Salimos de Contamana a las 9:30 am., el 10 de junio.

Este día, surcamos el Ucayali hasta las 4 de la tarde, llegando a un campamento Shipibo en la playa frente a la boca del río Pisqui. Este campamento de una familia, que pertenece al caserío de Santa María, fue devastado por el cólera. Yo conocía algunos de los muertos y sobrevivientes cuando vivían en otros caseríos.

Los muertos eran:

Aurelio Mejia Ubillus	
27 años	+ 15 de mayo 1991
Luzmila Macedo Acho	
60 años	+ 20 de mayo 1991
Rosa Inuma Macedo	
45 años	+ 21 de mayo 1991

Luzmila, madre de Rosa y suegra de Aurelio, se enfermó a las 5 pm. y falleció a medianoche. Rosa murió en Tumbes adonde fue llevada para ser tratada por una enfermera del Estado.

Acampamos en la playa próxima a la boca del Pisqui, partiendo al día siguiente a las 6:15 am. para surcar el río. A las 7:30, encontramos un campamento de Shipibo de varias comunidades. Uno, Alfonso Saldaña, que yo conocía de la comunidad nativa de Túpac Amaru, estaba enfermo de cólera pero, según sus compañeros, recuperándose. Alfonso estaba tomando suero casero oral. Su estado de hidratación a mi juicio era aceptable y él podía tomar medicina y suero oral. Le traté con tetraciclina 250 mg. q.i.d. por 7 días, y dejé una cantidad de sales para rehidratación oral con instrucciones para prepararlas. Su familia y colegas entendían bien como preparar las sales. Seguimos nuestro viaje. A los 3 días, nos dijeron que el Alfonso murió al día siguiente (11

de junio) de nuestra visita. Confirmamos su fallecimiento el día 17.

Paramos en la comunidad 9 de octubre por 2 horas para recoger datos necesarios para mi estudio de salud pública de los Shipibo del Pisqui. No encontramos ningún enfermo con cólera. Seguimos y llegamos a Santa Rosa a las 5:30 pm. Al día siguiente hicimos el estudio en Santa Rosa hasta las 3 pm., sin encontrar casos de cólera en la comunidad. A las 4 pm. llegamos a Irazola.

En Irazola, fuimos recibidos por Alcibíades Valera, el promotor de salud, con quien he trabajado anteriormente. Fuimos hospedados al lado de una casa recientemente incendiada, según la costumbre de los Shipibo, porque su dueño se murió de cólera. Este padre de familia de varios niños, Armando Morey tenía 40 años. Falleció el 18 de mayo después de estar enfermo durante 12 horas.

Había otros dos casos de cólera en el pueblo, Laura T., que estuvo enferma durante 5 días, quien después de recibir tratamiento en la posta médica de Fray Martín fue dada de alta. Ella siguió con su enfermedad pero recuperándose. Como el enfermero en Fray Martín había terminado su provisión de antibióticos, inicié tratamiento de tetraciclina para Laura y Rosa, su madre, enferma desde hacía 3 días. Salimos de Irazola a las 7 am. el 14 de junio.

Llegando a Vencedor a las 11 am. donde confirmamos la información recibida anteriormente que el joven jefe de la comunidad, Antonio López de 35 años, falleció el 29 de mayo dejando una viuda y varios niños. Se enfermó con diarrea en la mañana, se fue de todas maneras a trabajar en su chacra, sintió calambres abdominales a las 6 de la tarde, y murió a las 3 am. Lucía Limas Pérez, madre de 21 años de edad, falleció el 7 de junio.

En Vencedor, trabajé con Juan Manrique Aloomías, jefe de la comunidad y anterior promotor de salud y César Rivas, actual promotor de salud, para continuar la educación sanitaria contra el cólera, hallar otros casos y hacer su estudio. Una señora, Martha V., se enfermó en la mañana, y yo empecé el tratamiento con antibióticos y sales orales. Para el día siguiente estaba mejor. Carlos P.B., de 10 años, estuvo enfermo por un día y a mí me pareció bastante deshidratado aunque se mantiene activo y despierto. Fue cuidado por su abuela porque su madre y padre estaban en el campamento río abajo donde encontramos a Alfonso. Empecé el tratamiento antibiótico y de hidratación oral y Carlos mejoró al día siguiente.

Completamos el trabajo en Vencedor el 15 de junio, y salimos para Túpac Amaru a las 11 am. Llegamos a Túpac a la 1:30 pm.

En Túpac fuimos recibidos por uno de los promotores de salud, Julio Mera, con la noticia que mi amigo y promotor de salud, Elén Pérez, falleció el 8 de junio pocos días después de su esposa, Rosa Lomas Flores. Había varios otros casos de cólera que Julio salvó y que fueron salvados por el sanitario del Estado asignado a Charashmanán, Segundo Soria. Estos casos incluyeron Oscar L., de 60 años y su esposa, Llaquelina C. y Roger V. de 20 años.

A las 3 pm. del 16 de junio, salimos de Túpac Amaru y llegamos después de pocos minutos a Charashmanán, una comunidad de aproximadamente 350 personas. Charashmanán tiene un promotor de salud, Ruperto Linares y un sanitario del Estado, Segundo Soria Bartra. El señor Soria B. llegó el 9 de junio para trabajar con el programa de lucha contra el cólera. Aunque había más de 50 casos de cólera en Charashmanán con 7 muertos durante un mes, esta epidemia quedó controlada después de la llegada del Sr. Soria. Los fallecidos fueron:

Jorge Lima Linares	
22 años	+ 17 de mayo 1991
Simeón Ruiz Odicio	
50 años	+ 2 de junio 1991
Rafaél Velasco Ríos	
38 años	+ 20 de mayo 1991
Rosalía Pérez Ruíz	
36 años	+ 3 de junio 1991
Francisca Linares Gratelly	
25 años	+ 3 de junio 1991
Roberta Saldaña Gómez	
18 años	+ 23 de mayo 1991
Gerorcio Vega Acho	
65 años	+ 1 de junio 1991

Rafaél y Rosalía eran esposos y dejaron dos huérfanos. Roberta era hermana de Alfonso que murió en el campamento. Todas las jóvenes dejaron niños sobrevivientes.

Charashmanán fue el más devastado pero el trabajo de los señores Linares y Soria salvó muchas vidas.

En Manco Cápac, había un muerto de cólera, la señora D.A., pero no pudimos confirmar directamente este dato. No sabemos de las otras comunidades del Pisqui.

Aunque no contamos con datos oficiales, por información de *Voz Nativa*, de Yarinacocha, sabemos que han muerto 130 Shipibos en la cuenca Ucayali, con los que hemos contado un total de 146 personas.

OBSERVACIONES

Según informes hay un buen número de personas, que durante el viaje en *colectivo* por el río Ucayali mueren de cólera en ruta antes de llegar a su destinación. Las excreciones de las víctimas obviamente, entran al río. Hasta que punto los otros pasajeros de los *colectivos* están expuestos al cólera en estos casos, no sabemos. Pero hay varias maneras en las que la distribución del cólera por el río puede ocurrir.

Un caso de muerte que conocemos es la del Sr. Alberto Castro, de Nuevo Saposoa, quien se enfermó durante su viaje en colectivo de Pucallpa a Nuevo Saposoa, pero falleció antes de llegar a su punto de desembarque en Tacshitea.

Para las comunidades y personas descritas aquí, hay varias posibilidades de contaminación y exposición al cólera.

Las condiciones higiénicas en muchos de los *colectivos* que surcan el río Ucayali son pésimas y subhumanas. El excremento entra directamente al agua. La preparación de comida es normalmente contaminada. Los *colectivos* y otras embarcaciones son literalmente epidemias flotantes.

Contamana, que según informes oficiales no tuvo muchos casos de cólera, pero su hospital recibió muchos de otras comunidades. Como consecuencia, Contamana es una fuente de cólera para el Pisqui porque mucha gente del Pisqui llega para comerciar o realizar actividades oficiales.

En el alto Pisqui, hay una nueva comunidad de un culto religioso, los "Israelitas", arriba de la última comunidad nativa de Nuevo Edén, quienes vienen de Lima, la fuente nacional del cólera.

Los Shipibo han ocupado la zona del Pisqui y bajo Ucayali y sobrevivieron bien por mil años o más sin hervir el agua. Hirviéndola y observando una higiene estricta de comida y bebida es muy difícil si no imposible bajo las condiciones actuales que viven la mayoría de la población Shipibo, especialmente de campamento. Lamentablemente, con las nuevas condiciones en que la población humana ha aumentado, algunas de las costumbres inocentes ahora pueden ser fatales. Además, la salud de muchos de los Shipibo está sumamente afectada y disminuida por tuberculosis, parasitosis intestinal, y anemia profunda como consecuencia de las primeras. Tienen poca resistencia a un microbio virulento como el de cólera.

De mi parte debo expresar mi agradecimiento al Ministerio de Salud y a los profesionales que han trabajado contra tantas dificultades para vencer esta amenaza para el Perú.

Del mismo autor:

Knowledge and use of herbal contraceptives in a Peruvian Amazon village.

Human Organization 35(1):9-19, 1976.

High fertility in a Peruvian Amazon Indian village. *Human Ecology* 5(4):355-368, 1977.

Alta fecundidad en una comunidad nativa peruana del Rio Ucayali. *Ginecol Obstet* (Lima) 28(1-2):20-25, 1983.

Effects of cultural change on health and fertility in Amazonian Indian societies: Recent research and projections. *Population and Environment* 13(1):23-43, 1991.

Saúde e demografia de povos indígenas Amazônicos: Perspectiva histórica e situação atual. *Cadernos de Saúde Pública* (RJ) 7(4):451-480, 1991.

Polygyny and fertility among the Shipibo of the Peruvian Amazon.

Population Studies 46:53-64, 1992.

Upper Pisqui River, Peruvian Amazon: July to August, 1991. *Research and Exploration* 8(2):234-237, 1992.

Shipibo polygyny and patrilocality. *American Ethnologist* 19(3) 1992.